

ralmente son bien acondicionados y mansos) y otra espiritual, que procede de la gracia, y del temor y amor de Dios, qual es la de todos los justos. Entre estas dos maneras de bondad ay tanta diferencia, que con aquella no se merese gracia ni gloria; mas con esta se alcanza uno y otro.

Y por esto el principal cuidado del buen Maestro ha de entender à que se infunda este spiritu de amor y temor de Dios en el anima de su novicio, procurandolo por todos los medios que para esto sirven; quales son, oracion, y consideracion, y uso de Sacramentos, &c. Porque de otra manera todo lo que hicierè será un cuerpo sin alma, un Adám de barro sin spiritu de vida; que es cosa de muy poco provecho para la Religion; porque por experiencia se vé que los que en las Religiones no tienen mas que esta bondad natural, no son mas que un Juan de buena alma, que quien quiera los torcerá à lo que quisiere, que no saben decir de no à nadie, ni son para tener mano en cosa que se les encomiende. Por donde mucho mas vale un hombre mal inclinado de naturaleza, que con el temor de Dios pelea siempre con sus inclinaciones, que otro muy bien inclinado, si carece deste temor. Porque como dixo el Sabio (a): Mas vale el perro vivo, que el leon muerto; porque sin spiritu de vida ninguna cosa (por grande que sea) es agradable à Dios.

De lo dicho parece claro como este fin susodicho comprehende dos cosas: la una, desterrar del anima todos los vicios; y la otra, plantar todas las virtudes; pues lo uno necesariamente precede à lo otro; porque assi como en las cosas naturales no puede aver generacion sin corrupcion; assi no pueden en nuestra anima engendrarse las virtudes, sino mueren primero los vicios; ni puede reynar libremente el spiritu, sino muere primero la carne. Estos dos fines

avia conseguido el Apostol, quando decía (b): Con Christo estoy crucificado en la Cruz: Vivo yo, y ya no yo; mas vive en mí Christo. Porque en decir que estaba crucificado en la Cruz, y que no vivia él, da à entender la muerte del hombre viejo con todos sus resabios y siniestros, que con el favor de la Cruz de Christo avia vencido; y en decir: Vive en mí Christo, da à entender la resurreccion y vida del hombre nuevo, que no era ya conformado à los afectos de la carne y sangre, sino à las virtudes y exemplos de Christo.

Estos mismos dos fines comprehendió el Señor en aquellas palabras que dixo (c): Si alguno quisiere venir en pos de mí, niegue à sí mismo, y tome su Cruz, y sigame. Porque en decir niegue à sí mismo, puso delante el primero è inmediato fin, que es negar su propia voluntad y naturaleza con todos sus afectos y appetitos; y no tener ley con ellos, ni conoscerlos para hecho de abrazarlos y obedecerlos. El segundo y ultimo fin declaró quando dixo: Sigame; esto es, siga todos los passos y exemplos de mi vida; y todas las virtudes que en mí hallará. Y en lo que dice: Tome su Cruz (conviene saber, de trabajo y aspereza) declaró el principal medio è instrumento que para lo uno y para lo otro se requeria; porque ni el desterrar los vicios y vencer la naturaleza se puede hacer sin gran trabajo, ni tampoco el plantar las virtudes; porque assi en lo uno como en lo otro ay dificultad.

De donde claramente se colige qual sea la condicion desta nueva milicia y profesion à que el hombre es llamado; porque no es llamado à vida regalada y descansada (como algunos imaginan) sino à la Cruz, al trabajo, à la lucha contra sus passiones, à la pobreza y desnudéz, al sacrificio de sí mismo y de

(a) Eccl. 9. (b) Galat. 2. (c) Matth. 16.

de su propia voluntad; y finalmente à aquella mortificacion que dixo el Señor (a): Si el grano de trino que cae en la tierra no muere, solo él permanece; mas si muere, da mucho fruto. El que ama à su vida, esse la destruye; y el que la pierde por amor de mí, esse la guarda para la vida eterna.

No es pequeña cosa vencer la naturaleza, y hacer de la carne spiritu, de la tierra cielo, y del hombre Angel. Pues si para hacer lienzo de una yerba verde son menester tantos martyrios y tanto trabajo (por razon de la distancia que ay entre lo uno y lo otro) quanto mas para hacer esta mudanza del hombre en Angel? Dicen que quando la culebra quiere mudar el pellejo, entra por un agujero muy estrecho, para que assi pueda despedir la piel; pues el que quiere desnudarse del hombre viejo y vestirse del nuevo, cómo podrá hacer esto en una vida ancha y regalada? No puede aver generacion sin corrupcion; ni puede el hombre llegar à ser lo que no es, sino dexa de ser lo que es: lo qual no puede hacer sin gran trabajo.

La vida Christiana se ordena à fin sobrenatural, y presuppone fuerzas sobrenaturales; y por esso ella tambien ha de ser sobrenatural, adonde no puede llegar carne ni sangre. Ay de la Religion, quando la manera de vivir es ancha y larga; porque assi andará el hombre la petrina floxa, y vivirá vida larga y regalada, y una largueza pedirá otra largueza, y un regalo otro regalo! Tal avia de ser la vida religiosa, que assi como la mar echa de sí todos los cuerpos muertos, y la olla que hierve à la espuma que dentro tiene; assi ella misma despidiese de sí toda la espuma; y todos los muertos que tuviese. Esfuerzese pues el siervo de Dios, y ponga haldas en cinta, y haga cuenta que le dice Dios tambien à él (b): Levantate y come, que el gran camino te queda por andar.

(a) Joan. 12. (b) 3. Reg. 19.

Pues (tornando al proposito) como sean dos cosas las que avemos de tener ante los ojos en este negocio, que son estirpar los vicios, y plantar virtudes, conforme à esto tendrá este tratadillo dos partes principales. La una tratará de la mortificacion de los vicios y siniestros de naturaleza. Y la otra de las virtudes y de toda la renovacion del hombre interior. No porque estas partes en la practica y uso sean entre sí distintas (porque no se pueden plantar las virtudes sin arrancar los vicios) sino para que mejor se entienda la materia de que tratamos: especialmente que mas claro conoscemos los vicios que nos combaten, que las virtudes que nos faltan; y assi lo que no alcanzaremos por una via, alcanzaremos por otra.

CAPITULO XXXVI.

Primera parte desta instruccion, que trata de la mortificacion de los vicios y passiones; y de los medios que para esto sirven.

Igniendole pues esta orden, la primera cosa que se ha de pretender, es echar fuera deste Reyno todos los Jebuseos, y limpiar esta tierra maldita de todas sus espinas y zarzas; quiere decir, trabajar por vencer la naturaleza; y estirpar todos los malos resabios y siniestros que parte por la condicion natural de cada uno, y parte por la mala costumbre se nos han pegado.

Pues segun esto, la primera cosa que ha de hacer el que desea mudarse en otro hombre; ès conoscer los resabios del primer hombre: que es conoscer los enemigos con que ha de traer guerra immortal. Mire muy bien todos los rincones de su conciencia: examine todos los vicios à que se siente mas inclinado; si à odio, si à ira, si à gula, si à pereza, si à invidia, si à parleria, si à lisonjeria, si à jactancia, si à vanagloria, si à liviandad y facilitad

dad de corazon, si à regalo y buen tratamiento de su cuerpo, si à soberbia, si à presumpcion, si à luxuria, si à pusillanidad y flaqueza de corazon, si à apretamiento y escaseza, y assi de todos los otros vicios: y determinese de tomar esta tan gloriosa empresa en las manos, como es vencer à sí mismo, y desterrar todos estos monstruos de su anima, y no descansar ni dar sueño à sus ojos hasta salir al cabo con ella.

Y las malas inclinaciones y vicios por ninguna via los entenderá mejor, que trabajando por alcanzar las virtudes contrarias: porque al abrazar de la virtud, se declara la contradiccion del vicio que le repugna. Porque nunca el hombre conoce bien sus naturales vicios, hasta que quiere salir dellos; assi como el ave que ha caido en un lazo, nunca se siente que está enlazada, hasta que se quiere salir dél. Y porque en esto avia mucho que decir (discurriendo en particular por cada uno de los vicios, y por cada una de nuestras pasiones) y la brevedad deste librito no sufre tanta largueza, contentarme he al presente con remitir al estudioso lector à las fuentes desta materia, que es à los Doctores que della tratan.

Para esto le ayudará tambien el examen ordinario de la propria conciencia (que à lo menos se debe hacer una vez al dia) en el qual debe entrar en juicio consigo, y sacar à plaza todos sus malos affectos y siniestros, y examinar todas sus palabras, obras y pensamientos, y la intencion que tiene en lo que hace, y el fervor y devocion con que lo hace, y castigarse y penitenciarse por lo que mal hiciere, con algunas maneras de penitencia que para esto debe de tener señaladas, y pedir à Dios instantemente gracia para salir vencedor. Conosci yo una persona que quando al examen de la noche hallaba que avia excedido en alguna

palabra, se echaba una mordaza en la lengua, en penitencia de lo que habló: y otra que tomaba una diciplina por esto, y por qualquier otros defectos; y assi puede cada uno trazar su manera de penitencia para castigo de los yerros de cada dia.

Aprovecha tambien à semanas tomar à pechos la victoria de algunos particulares vicios, y traer para esto algun despertador consigo, que le trayga à la memoria esta empresa; como es ceñir à las carnes alguna cosa que le dé pena, ò cosa semejante, para que aquello le esté siempre amonestando y estimulando à que ande sobre aviso en aquel negocio, y no se duerma.

Aprovecha tambien, y muy mucho, negar el hombre à menudo su propria voluntad, aun en las cosas licitas, para que assi esté diestro para negarla en las ilicitas, y meterse en algunos trabajos no necesarios, para no desfallecer en los necesarios; como dicen que lo hacia Socrates, y como lo hacen los que quieren ir à la guerra, que exercitan primero en tiempo de paz lo que han de usar en tiempo de guerra, y no descansen en este negocio hasta tener muerta y sepultada su propria voluntad (si fuesse possible) para que no aya lanza en hiesta, ni cosa que resista à la voluntad de Dios, y de aquellos que están en su lugar.

El instrumento general que para todos estos exercicios se requiere es aquella general fortaleza que arriba diximos; para vencer todas las dificultades que trae consigo este negocio; pues aquí han de ser vencidas las dos mas poderosas cosas del mundo, que son la naturaleza y costumbre: lo qual no se puede hacer sin este ánimo y esfuerzo general que dicho es. Por lo qual dixo el Señor (a) que el Reyno de los cielos padescia fuerza, y que los esforzados eran los que lo arrevataban.

Por donde assi como el que labra en materia de hierro, nunca ha de soltar el martillo de las manos (por razon de la dureza de la materia que labra) assi el que trata en materia de los vicios y virtudes, no ha de dar passo sin esta fortaleza, por razon de la perpetua dificultad que ay en esta materia.

Y tengase por dicho que se le han de ofrescer aqui muchas ocasiones de afloxar y desmayar en lo comenzado, y ha de dar muchas caidas, y derramar muchas lagrimas por ellas, y tener grandes descontentos, y desconfianzas de sí mismo. Pero tenga entendido que este es el camino real de todos los santos, y que esta es la verdadera prueba y exercicio de la virtud, y esta es la verdadera penitencia, y la lima con que se limpia todo el orin de los vicios, y que no ay otro camino mas acertado, assi para el conocimiento de Dios, como para el conocimiento y desprecio de sí mismo.

Y ni se desmaye por muchas veces que cayga, (antes si mil veces al dia cayere, mil veces se levante, confiando en la superabundantissima bondad de Dios) ni se turbe por ver que de todo punto no puede vencer algunas passiones; porque muchas veces se vence à cabo de algunos años lo que en mucho tiempo antes no se venció: para que por aqui claramente vea el hombre cuya sea esta victoria. Y à veces quiere el Señor que se guarde algun Jebuseo en nuestra tierra, assi para exercicio de la virtud, como para guarda de la humildad.

Sobre todo esto ayudará mucho à esta mortificacion la diligencia del buen Maestro: porque à este principalmente pertenesce tener conocidas las malas inclinaciones del discipulo, y andar siempre buscando medicinas y remedios para ellas. Entre las quales una de las principales es enristrar la lanza, y

encontrarle en aquellas passiones y siniestros que tiene, ocupandole en exercicios humildes, si es altivo; y en obras asperas, si regalado; y despojandole de lo que tiene, si le sintiere propietario; y sobre todo, haciendole en muchas cosas negar su propria voluntad, aun en las cosas licitas, para que esté muy facil (quando sea menester) en poder negarla en las ilicitas.

De manera que assi como el buen ginete para hacer un caballo revuelto y obediente al freno no se contenta con llevarlo la carrera derecha, sino dale mil vueltas à una parte y à otra, para que assi al tiempo de la necesidad pueda facilmente rebolverse en él; assi el buen Maestro ha de exercitar tantas veces à su discipulo en negar sus appetitos, que ya la voluntad habituada y hecha à doblarse, no esté bronca, ni yerta, ni intratable; sino blanda, flexible, y obediente para lo que della quisiere hacer. Porque de otra manera vendrá à estar hecha un roble quando la quisieredes doblar en algo: qual estaba la de aquel pueblo à quien dixo Dios por Isaías (a): Sé yo muy bien que tú eres duro, y tiesso, y tu cerviz es como un niervo de hierro; y assi desde el vientre de tu madre fuiste quebrantador de mi voluntad, por hacer la tuya.

Este es el principal punto desta crianza, sin el qual todo lo demás es de muy poco valor. Porque ir al choro à sus tiempos y hacer los officios que todos hacen, qualquiera virtud, por pequeña que sea, basta; y no se nos da aqui materia para exercitar las virtudes mas altas, que son, paciencia, obediencia, charidad, humildad, discrecion, subjection y otras tales. Las quales mas perfectamente se descubren en los trabajos, en los abatimientos, en los officios, en los castigos, y particularmente en las penitencias que se dan sin suficiente causa; porque aqui se da muestra de paciencia,

Mm

que

(a) Tom. VI. (a) Irni. 48.

que es grande descubridora de la fineza de la virtud.

Por donde es muy buena prueba dar muchas veces al novicio esta manera de penitencia, porque allí se descubre el valor y la virtud de cada uno. Desta manera probaban y exercitaban aquellos santos Padres antiguos a los discipulos que criaban: y si desta manera se criassen agora, las Religiones estarian pobladas, no de hombres, sino de Angeles; porque por esta manera de trilla aventarian la paja de la hera, y quedaria solo el grano. Mas despues que esta antigua disciplina cessó, están las cosas de la manera que veemos.

Y la misma fortaleza y severidad que el discipulo ha de tener para consigo, ha de tener el Maestro para con él, castigando severa y religiosamente las culpas, para ser temido: y avisándole y amonestándole en secreto para ser amado: guardandose todo lo possible de no tener ni mostrar tema con alguno, ni decir palabra ayrada ò injuriosa; porque el dia que algo desto uviere, se borrará todo el negocio; pues consta que el mejor instrumento que ay para acabar todas estas obras, es amor.

Ni por ser algunos aviesos y flacos debe tener menos cuidado dellos; antes (como dice Sant Bernardo) de los otros se debe tener por compañero, y destos solos por Padre, y por Prelado, tomando por empresa no descansar ni tomar reposo hasta ganarlos para Christo. Y quando alguna vez uviere de castigar, procure guardar aquello de Sant Gregorio, que la lengua sea blanda y la mano severa; y desta manera emendará los vicios, y no escandalizará las personas. Muchas cosas más avia que decir à este proposito, mas basta para esto lo dicho; agora pasemos à lo que resta.

CAPITULO XXXVII.

Segunda parte desta instruccion, que trata de las virtudes.

Desmontada ya la tierra de nuestro corazon de todas las espinas y malezas de vicios y passiones que ay en ella, resta plantar agora diversas flores y plantas de virtudes, para que assi se acabe este jardin cerrado, y paraíso de deleytes en que mora Dios.

Pues la primera planta, que es como el arbol de vida, que se ha de plantar en medio deste paraíso, es la charidad; que es amar y preciar à Dios sobre todas las cosas. A la qual pertenesce poner la primera piedra deste edificio, que es un proposito firme de no hacer cosa por donde se pierda este thesoro; el qual se pierde por un peccado mortal. Sea pues este el primer fundamento y presupuesto del Christiano, estimar à Dios en tanto, y preciarle tanto y procurar tanto de mantenerle esta manera de lealtad y fidelidad, que antes quiera padescer todos los tormentos del mundo (como los padescieron los Martyres) que hacer un peccado mortal. Esto ha de traer siempre ante los ojos, esto hemos de tener en todos nuestros negocios, y esto hemos de pedir en todas nuestras oraciones: antes esta ha de ser la mayor y mas continua de todas nuestras peticiones.

A esta misma charidad pertenesce purificar el ojo de la intencion en todas nuestras obras, pretendiendo en ellas, no nuestro interesse, sino solo el beneplacito y contentamiento de Dios. De manera que todo lo que hiciéremos (ò por nuestra voluntad, ò por la agena) hagamos, no por cumplimiento, no por cerimonia, no por necessidad y por fuerza, no por agradar à los ojos de los hombres, no por interesse de la tierra, sino puramente por amor de Dios; como sirve la bue-

na

na muger à su buen marido, no por el interés que dél espera, sino por el amor que le tiene. Y no solo al principio ò fin de las obras debe tener esta intencion, sino tambien al tiempo que las hace: de tal manera las debe hacer por Dios, que en ellas esté actualmente amando à Dios. De suerte que quando estuviere obrando, mas parezca que está amando que obrando; y desta manera no se distraerá en lo que hiciere; porque assi obraban los santos, y por esto no se distraian. Vemos que quando una madre ò una muger está haciendo algun servicio à su hijo ò à su marido (que viene de fuera) que juntamente le está sirviendo, y le está amando, gozandose, y tomando particular gusto y contentamiento en aquel servicio que le hace: pues desta manera se avia de aver nuestro corazon quando entendi en hacer algun servicio à su Criador.

A esta misma charidad pertenesce, no solo amar à Dios, sino tambien à todas sus cosas: especialmente à las criaturas racionales hechas à su imagen y semejanza, que son hijos suyos, y miembros de su cuerpo mystico; y assi con un mismo habito de charidad debemos amar à él y à ellos; à él por sí, y à ellos en él y por él; por cuyo amor es razon que sean mirados y estimados, aunque por sí no lo merezcan.

Este amor nos pide no hacer mal à nadie, no decir mal de nadie, no juzgar à nadie, tener en gran secreto la fama del proximo, y dar siete ñudos à la boca antes que tocar en su fama. Y no basta no hacer mal à nadie, sino es menester hacer bien à todos, socorrer à todos, aconsejar à todos, perdonar à quien te offendió, pedir perdon à quien offendiste; y sobre todo, sufrir las cargas, injurias, simplezas, y condiciones de todos, segun aquello del Apostol que dice (a): Lle-

Tom. VI.

vad los unos las cargas de los otros, y assi cumplireis la ley de Christo. Esto es lo que pide la charidad, en la qual está la ley y los Prophetas, sin la qual el que quisiere fundar Religion, no hará mas que el que quisiere fundar un cuerpo sin anima, el qual será palo ò piedra, mas no verdadera criatura.

La segunda virtud, hermana de la charidad, es la esperanza; à la qual pertenesce mirar à Dios como à Padre, teniendo para con él corazon de hijo; pues que realmente, assi como no ay bueno en la tierra que merezca llamarse bueno comparado con él; assi no hay padre en ella que tenga tales entrañas de padre para con aquellos que ha tomado por hijos, como él. Y assi todas quantas cosas en el mundo le sucedieren, prosperas ò adversas, tenga por cierto que todas le vienen para su bien, y por su mano; pues ni un paxaro cae en el lazo sin su providencia; y en todas ellas acuda luego à él con entera confianza, manifestando todas sus tribulaciones delante dél, confiando en la inmensidad de su largueza, y en la fidelidad de sus promessas, y en las prendas de los beneficios recibidos; y sobre todo en los merescimientos de su Hijo, que aunque él sea peccador y miserable, avrá misericordia dél, y lo encaminará todo para su bien.

Y para esto tenga siempre en la memoria aquel verso de David (b): *Ego autem mendicus sum & pauper; Dominus sollicitus est mei.* Y si mira atentamente la Escritura de los Psalmos, de los Prophetas, y de los Evangelios, toda la hallará llena desta manera de providencia y esperanza; con la qual cada dia cobrará mas animo para confiar en Dios. Y tenga por cierto que nunca tendrá verdadera paz ni reposo de corazon, hasta que tenga esta manera de seguridad y confianza; porque sin ella todas las cosas le turbarán; y

Mm 2

con

(a) Galat. 6. (b) Psalm. 39.

con ella no tiene de que turbarse, pues tiene à Dios por Padre, tutor y defensor, como lo es de todos los que esperan en él, à cuya potencia y fortaleza no ay brazo que pueda resistir.

La tercera virtud es la humildad interior y exterior, que es raiz y fundamento de todas las virtudes; à la qual pertenesce que el hombre se tenga por una de las mas viles è ingratas criaturas del mundo, y mas indigna del pan que come, y de la tierra que huella, y del ayre con que alienta, y no sienta mas de sí que de un cuerpo hediondo, y abominable, y lleno de gusanos, cuyo hedor él mismo no puede comportar: y de aqui venga à desear ser despreciado y deshonrado de todos; pues él así deshonró y desprecio à su Criador. Ame los officios mas baxos y viles, el fregar, barrer, limpiar las inmundicias de los otros, assi de enfermos como de sanos; y tenga por gracia venir à ser estropeado de todos por amor de Dios; pues él se hizo menos que todo esto quando offendió à Dios.

La quarta virtud es la paciencia, que (como dixo Sançtiago) (a) es obra de perfection; y (como dice el Apostol) (b) es señal de probacion; porque esta es (como digo) una grande descubridora de la fineza de la virtud; y señaladamente de la prudencia y discrecion. Esta virtud tiene tres grados: el primero, sufrir las tribulaciones è injurias sin murmuracion y querrela: el segundo, no solo sufrirlas, sino tambien desearlas por amor de Dios: el tercero, alegrarse en ellas, como se dice de los Apostoles (c), que iban alegres delante del Concilio, por aver sido merecedores de padecer injurias por Christo. Y aunque esta sea obra de muy grande perfection; mas el novicio que en el principio de su conversion (quando mas abundan los fervores de la charidad, y las consolaciones del Spiritu Sancto) no llega aqui, tena

por cierto que aun no es buen novicio, ni ha comenzado prosperamente este camino.

La quinta virtud es la pobreza de espíritu; à la qual pertenesce no solo el no posser nada proprio, sino despreciar todas las riquezas por Christo, como cosas que son materia de soberbia, de invidia, de avaricia, de ira, de pleytos, y de todos los cuidados, y desassosiegos del mundo. A esta virtud pertenesce, que no solo ser pobre, sino tambien amar la pobreza; y no solo amar la pobreza, sino tambien todos los compañeros della, que son hambre, sed, frio, cansancio, pobre casa, pobre cama, pobre mesa, pobre vestidura, pobres alhajas, todo pobre, para ser semejante à aquel Señor que tuvo tan pobre nacimiento, tan pobre vida, tan pobre muerte, y tan pobre sepultura. Y el novicio ò Religioso que no ha llegado à este punto, no ha llegado à lo fino de la pobreza, ni al fervor del espíritu; y assi, si en Dios, ni en sí mismo, hallará la perfecta paz que desea.

La sexta virtud es la castidad, à la qual pertenesce tener un cuerpo y corazon de Angel (si fuesse possible) y huir cielo y tierra de todas las platicas, vistas y conversaciones, ò amistades que à esto le pueden perjudicar, aunque sea à veces de personas espirituales; porque (como singularmente dixo Sancto Thomás) (d) muchas veces el amor espiritual viene à mudarse en carnal, por la semejanza que ay entre uno y otro amor. Y trabaje en esta parte por ser tan casto y tan fiel à Dios, que tenga los ojos quebrados (si fuesse possible) para no ver cosa con que se pueda offender el dador dellos; y quando algo se offesciere que mirar, diga dulcemente en su corazon: Señor mio, no tengo yo ojos para ver cosa con que pueda offender à los vuestros. No plega à vuestra bondad que de los ojos que vos me disteis, y que agora estais alumbrando con vuestra luz, haga

yo armas contra vos. El que esta honestidad y guarda tuviere en sus ojos, tenga cierto que Dios le guardará; y que con esto aborrrará de muchas batallas y peligros, y vivirá en grande paz.

La septima virtud es mortificacion de todos los appetitos y proprias voluntades; la qual no es particular virtud, sino general, que comprehende todas las virtudes que tienen por officio templar y domar las passiones de nuestro corazon. A esta virtud pertenesce contradecir y mortificar, no solo aquellos appetitos y deseos que se estienden à cosas licitas, sino tambien à las que son ilicitas; para que con el ensayo y exercicio de las unas esté el hombre mas diestro para las otras. Y por esto es muy loable exercicio, quando el hombre tiene gana de comer, de beber, de hablar, de recrearse, de salir de casa, de ver esto ò lo otro, contradecir en esto à su voluntad, y quebrantar la naturaleza, para que con este exercicio esté mas habil para sufrir el freno de la razon en los otros appetitos mas desordenados; quales son los de la honra, del interesse, del deleyte, y otros semejantes. Y en esto tambien conviene que exerciten muchas veces, y casi siempre los Maestros à sus novicios (como arriba dixen) para que con esto se quebrante la dureza natural de nuestras proprias voluntades, y se haga el hombre mas obediente, y mas tratable, y no venga despues à quebrar como palo duro, quando lo quisieren doblar. Y cada vez que el siervo de Dios en algo desto se venciere, piense que ha ganado una gran corona, y que ha hecho à Dios un tal servicio como aquel que hizo David quando no quiso beber el agua de la cisterna de Bethlehem (a) que él tanto avia deseado; sino antes resistiendo à su deseo, la sacrificó à Dios.

La octava virtud, hermana desta, es el rigor y la aspreza de todas las cosas, en la mesa, en la cama, en las disciplinas, y en todas aquellas cosas que significó el Apostol, quando dixo (b): En trabajos y molestias, vigiliias, hambre, sed, ayunos, frio y desnudéz, &c. Entre otras cosas es grandemente provechosa para todo exercicio: porque castiga la carne, levanta el espíritu, doma las passiones, satisfice los pecados; y (lo que es de maravillar) corta la raiz de todos los males, que es la codicia; pues el hombre que se contenta con poco, no tiene para que aya de desear lo mucho.

Y no solo libra esta virtud de los otros males, sino tambien de todos los discursos, cuidados, y desassosiegos à que están obligados los que quieren regalarse y tratarse bien: assi queda el hombre libre y desocupado para darse todo à Dios: por la qual causa fueron aquellos sanctos Padres de Egipto tan dados à esta virtud; y no fue otro el espíritu de Sancto Francisco, que tanto encomendó la pobreza de cuerpo y de espíritu; porque al fin todo viene à parar en una misma cuenta, la aspreza de los unos, y la pobreza y desnudez del otro.

Quando esta virtud faltare en las Religiones, en esse punto serán destruidas; porque el vicio contrario à esta virtud, que es comer, beber, y regalo del cuerpo, no se contenta con quebrantar la ley sola de los ayunos, mas todas las otras leyes quebranta: porque para buscar y procurar los regalos que pide el vientre, no ha de quedar en pie ninguna ley de la Religion: mayormente que un regalo pide otro regalo, y un vicio otro vicio; assi como una virtud otra virtud.

Pues el que de tan grandes males quisiere ser libre, y asiente en su corazon aquellas palabras del Apostol que dice (c): Muchos andan (como yo muchas

(a) Jacob. 1. (b) Rom. 8. (c) Act. 5. (d) Opusc. 64. cap. de pecc. familiaris. mulier.

(a) 1. Reg. 23. (b) 2. Cor. 6. (c) Philip. 3.

chas veces os decia, y agora llorando lo digo) hechos enemigos de la Cruz de Christo, cuyo fin será muerte, y cuyo Dios es su vientre. Por las quales palabras verás que no puede ser mal pequeño el que el Apostol llora con tantas lagrimas.

La nona virtud es el silencio, llave de la devocion, de la discrecion, de la castidad, de la verguenza, de la inocencia, y de todas las virtudes; pues dixo el Sabio (a): La muerte y la vida están en manos de la lengua.

Cuyas alabanzas quien quiera que quisiere ver, lea los Libros Sapienciales, y aí hallará maravillas desta virtud. Haga pues el Christiano siempre oracion à Dios por ella, diciendolo con el Prophta (b): *Pone Domine custodiam ori meo, &c.* Y tenga por cierto que no es mas possible conservar las otras virtudes sin esta virtud, que guardar un gran thesoro sin llave y sin cerradura.

Aquí conviene avisar de las circunstancias que se han de guardar al tiempo de hablar; conviene à saber: Quién habla, ante quién habla, de qué habla, cómo habla, con qué intencion habla, con otras semejantes; para que assi se desvie el hombre de todas las rocas que ay en esta navegacion.

La decima virtud, hermana y compañera del silencio, es la soledad; que es como antemuro del silencio: la qual debe amar y procurar con toda diligencia el que desea guardar la inocencia, y conservar la paz, y ocupar bien el tiempo, y gozar de los regalos del Spiritu Sancto, y subir y bajar por los grados de aquella escala que describe Sant Bernardo (c) para los encerrados, que son leccion, meditacion, oracion y contemplacion. Para alcanzar esta virtud conviene quebrantar la naturaleza, y hacerse el hombre fuerza, hasta que venga à hacer

habito de huir la compañía, y amar el recogimiento y la soledad, y hacer vida con ella.

Y señaladamente conviene huir la compañía de los distraidos y livianos; porque esta es una de las mayores pestilencias que ay en el mundo. Porque no daña tanto un perro rabioso, ni una vivora ponzoñosa, quanto una mala compañía: pues es cierto (como dice el Apostol) (d) que las malas palabras corrompen las buenas costumbres. Escriba pues el siervo de Dios en su corazon aquello del Sabio (e): El que anda con sabios será sabio, y el amigo de los locos será uno dellos.

Item aquello del mismo (f): El que toca à la pez ensuciarse ha con ella; y el que trata con soberbios no carecerá de soberbia. Esta virtud han de cejar mucho los Maestros de novicios, si no quieren que se pierda en muy pocas horas el trabajo y crianza de muchos años.

La undecima virtud es la mesura y composicion del hombre interior; à la qual pertenesce aquello que dice Sant Augustin (g): En vuestro andar, está, y vestir, y en todos vuestros movimientos no se haga cosa que ofenda à los ojos de nadie, sino lo que convenga à vuestra sanctidad; porque lo contrario es indicio de liviandad de corazon, y de poca virtud, y poco sér, y poca devocion.

Por tanto uno de los cuidados del buen Maestro ha de ser enseñar à su novicio como ha de andar, y hablar, y vestir, y conversar, y disputar, y reir, y menear los brazos, y recoger los ojos con todo lo demás. Item, con quanta templanza se ha de aver en la mesa, con quanta honestidad ha de estar en la cama, con quanta mesura y devocion en la Iglesia, y con quanta reverencia interior y exterior ante el altar, y assi en todos los otros lugares semejantes.

(a) Prov. 18. (b) Psalm. 140. (c) D. Bern. in Scak. Claustr. in princ. (d) 1. Cor. 15. (e) Prov. 13. (f) Eccl. 13. (g) D. Aug. tom. 2. in Regul. Monach.

mejantes. Y quando tratare con los hombres, de tal manera se ha de aver con ellos, que los dexé edificados con su exemplo; y sea para con todos una imagen y dechado de sanctidad. De tal manera que assi como el que tocó una cosa olorosa, queda oliendo à lo que tocó; y assi como el que tocaba en la ley una cosa sancta, quedaba sanctificado; assi es tambien razon que quede el que viere comunicado con el siervo de Dios.

La duodecima virtud es el amor entrañable à todas las ceremonias y observancias de su profession; no solo à las grandes y esenciales, sino tambien à todas las otras, por muy pequeñas que parezcan. Porque ninguna cosa se puede llamar pequeña de las que se ordenan à tan alto fin como es amar à Dios: Acuerdese que está escrito (a) que el que menospreciare las cosas pequeñas, vendrá à caer en las mayores; y el que es fiel en lo poco, tambien lo será en lo mucho (b). Quiero decir, que el que teme de caer en las cosas menores, estará mas seguro de caer en las mayores.

Y por el contrario de los males menores vienen poco à poco los hombres à dar grandes caidas. Sabida cosa es que dice el proverbio que por un clavo se pierde una herradura, y por una herradura un caballo, y por un caballo un Caballero. Assi vemos que por una descosadura pequeña se descose todo un vestido, y por un ripio que se caiga de una pared, se cae una piedra grande, y por aí se va arruinando todo el edificio. Nunca nadie del primer salto fue muy malo, sino poco à poco van subiendo los hombres de menores males à mayores. No hay cosa en la Religion que se pueda llamar pequeña; porque por pequeña que sea, por razon del voto hecho ya es acto de Religion y de obediencia, que son dos altísimas y excellentísimas virtudes. Porque la Re-

ligion es la mas excelente de todas las virtudes morales: y con todo esto la obediencia es tal virtud, que dixo de ella el Propheta (c) que valia mas que el sacrificio.

Sobre todo esto te acuerda que el Religioso está obligado so pena de pecado mortal à caminar à la perfeccion que professó; y que no está muy lejos deste peligro el que no hace caso de las cosas menores. Y aunque todas las observancias y ceremonias merezcan este aprecio y reverencia, señaladamente la merescen las que traen consigo dificultad y aspereza; como es el ayuno, el silencio, la abstinencia de carnes; como es las vigiliias de la media noche, y el encerramiento, con las diciplinas, y otras semejantes; porque estas hacen que la Religion sea imitacion de la Cruz de Christo; y estas nos diferencian principalmente de los hombres del mundo, y estas dominan la soberbia de la carne, y nos provocan y llaman à los ejercicios del espíritu; y con ser esto assi, ninguna se rehusa mas nuestra naturaleza, que es amiga de regalos, y enemiga de trabajos: y por esto aqui conviene poner mayores estrivos, donde el edificio es mas pesado; assi por la importancia del negocio, como por la grandeza del peligro.

La decimatercia virtud es la imitacion del padre debaxo de cuya bandera militan; como los Franciscos de Sant Francisco, y los Dominicos de Sancto Domingo. Ea el qual tienen sus hijos que imitar la grandeza de su charidad, el zelo de la salvacion de las animas, la perseverancia en las vigiliias, la continuacion en las oraciones, el rigor de su abstinencia, el amor de la pobreza, el andar à pie, el dormir vestido para levantarse mas ligero à la media noche, y otras cosas semejantes: las quales deben imitar los que son verdaderos hijos, para que assi se

(a) Eccl. 19. (b) Luc. 16. (c) 1. Reg. 15.

parezcan en el espíritu y costumbres à su padre.

La decimaquarta virtud es la discrecion; que es como gobernadora de todas estas otras, y es como una candelita que va delante, señalando los pasos de todas las otras virtudes. De la qual dixo el Sabio (a): Tus ojos vean siempre lo que fuere justo, y tus parpados vayan delante de tus caminos. Esta tiene por ayudadoras y compañeras à la gravedad, al silencio, al secreto, al consejo, à la oracion, al reposo y asiento del hombre interior y exterior, y à la profunda consideracion de todo lo que ha de hacer y decir; para que todo vaya medido y compassado con la razon, pospuesta toda otra passion y aficion.

La ultima virtud es la obediencia: la qual pongo al fin, no como à la postrera de todas, sino como à summario de todas las virtudes, tomandola en quanto es virtud general, à la qual pertenesce tener el hombre del todo resignada y muerta su voluntad (en quanto le fuere posible) para que no aya en él cosa que contradiga ò resista à la divina voluntad.

En esta obediencia ay cinco grados; entre los quales el primero es obedescer à los mandamientos de Dios: el segundo à los consejos: el tercero à las inspiraciones y llamamientos divinos, quanto entenderemos que son suyos: el quarto es conformarnos con la divina voluntad en todo lo que hiciere ò dispusiere de nosotros, por qualquier via que nos venga, sea prospero, sea adverso, confiando que todo viene de su mano y para nuestro bien, como ya diximos; el quinto es obedescer à aquellos que están en lugar de Dios, como à ministros y vicarios suyos, en todo lo que nos mandaren, acordandonos que está escripto (b): Quien à vosotros oye, à mí oye; y quien à vosotros desprecia, à mí desprecia.

En la qual obediencia ponen tres grados; entre los quales el primero es obedescer con sola la obra exterior, sin consentimiento de voluntad, ni aprobacion del entendimiento: el segundo, obedescer con la obra, y con la voluntad: el tercero con la obra, y con voluntad y entendimiento, que es el mas subido grado de la obediencia, el qual no se puede hallar sin grande humildad, resignacion, y discrecion.

Estas son (amado Lector) las principales virtudes con que ha de adornar su anima el que la desea hacer templo vivo de Dios, y vaso de escogimiento, de quien se pueda decir aquello del Sabio (c): Como vaso de oro macizo, adornado de todo genero de piedras preciosas. Todo esto se ha tratado aqui summariamente, porque la dilatacion de la materia quedasse al enseñador desta doctrina: la qual puede él acompañar con exemplos de santos, y con testimonios de la Escritura, y con todo lo demás que la leccion; y la experiencia; y el Spiritu Sancto le enseñare.

CAPITULO XXXVIII.

De las cosas que pueden ayudar à poner por obra todo lo dicho.

EN todo lo que hasta aqui se ha tratado, no se puede negar sino que ay trabajo y dificultad; porque assi el vencer la naturaleza y las costumbres viejas, como el alcanzar las virtudes, tiene dificultad; pues esta es la commun materia de la virtud. Resta pues agora para cumplimiento de lo dicho, proveer de remedios para facilitar este negocio; porque sin estos muy poco aprovecha conocer el bien, sino ay fuerzas para obrarlo: assi como aprovecha muy poco al enfermo tener el mantenimiento delante, sino tiene appetito para comerlo.

Pues

(a) Prov. 4. (b) Luc. 10. (c) Eccl. 50.

Pues para esto uno de los principales medios que ay es la devocion; porque à esta virtud señaladamente pertenesce hacer el hombre habil para las obras de Dios. De manera que las otras virtudes son como la carga y yugo del Señor; mas esta es como los hombros y alas que ayudan à llevarla.

Para cuyo entendimiento es de saber que la dificultad que ay en este negocio, no nasce de la condicion del vicio, ni de la virtud (porque el vicio es contra la naturaleza, y la virtud conforme à ella; y assi en el vicio avia de aver dificultad, y en la virtud facilidad) sino nasce de la corrupcion del sujeto, que es el corazon humano, corrompido y estragado por el peccado (a). De donde assi como al paladar no sano es desabrido el mantenimiento que al sano es suave; y à los ojos enfermos es penosa la luz que à los puros es amable: assi la virtud viene à ser desabrida, y sabroso el vicio; no por lo que son en sí estas dos cosas, sino por la mala disposicion del sujeto, que es nuestro corazon estragado. Pues siendo esto assi, necesario es proveer de alguna manera de emplastro y medicina para corregir esta malicia de nuestro corazon, y para ponerlo en tal disposicion, que ame lo bueno y aborrezca lo contrario; porque sin esto no será posible, ni desterrar los vicios, ni menos alcanzar las virtudes.

Pues esto es lo que proprissimamente pertenesce à la devocion, que es un refresco y rocío del cielo, y un soplo del Spiritu Sancto, y una exhalacion y emanacion de su gracia, y una llamarada de la fé, esperanza, y charidad: un maravilloso resplandor y suavidad que nasce de la meditacion y consideracion de las cosas divinas, la qual de tal manera transforma el corazon del hombre, que le hace pesado para el mal, y ligero para el

Tom. VI.

bien, y le da gusto en las cosas de Dios, y disgusto en las del mundo; como Sant Augustin lo declara en el principio del lib. 9. de sus Confessiones; y como él mismo lo cuenta de sí, diciendo que le daban pena todas las cosas del mundo, por la dulzura que hallaba en Dios, y por la hermosura de su casa que él amó. Lo qual sienten cada dia por experiencia las personas espirituales; las quales el tiempo que están con alguna grande devocion, se hallan muy promptas y ligeras para todo lo bueno, y muy desgastadas para todo lo malo; en lo uno hallan grande gusto, y en el otro grande disgusto.

Pues por esto uno de los principales cuidados del que desea aprovechar, ha de ser que procure de conservar, y acrescentar este noble affecto de devocion por todos los medios que sea posible; porque tanto le será mas facil la mudanza de su corazon, quanto le tuviere mas devoto.

Por donde assi como los que quieren labrar ò sellar alguna cera, primero la ablandan entre las manos, y luego le imprimen la figura que quieren: assi tambien el que quiere labrar su corazon, è imprimir en él la imagen de la virtud; y trabaje por ablandarlo y enternescerlo al calor de la devocion; y assi hará dél todo lo que quisiere. Desta manera vemos que lo hacen generalmente todos los que quieren obrar algo en alguna materia dura y dificultosa. Assi hacen los que quieren quebrantar una piedra dura, que primero la ablandan con vinagre y fuego; y despues acuden con la herramienta para quebrarla. Y los que quieren enderezar una vara que está torcida, primero la ablandan al calor de la llama, y assi la enderezan à su voluntad. Pues el herrero cómo podria labrar el hierro sin el calor de la fragua? Con ella ablanda y enternesce

Na

el

(a) D. Aug. lib. 7. Confes. cap. 16.

el hierro duro; assi lo hace flexible y obediente (como una cera) à los golpes del martillo.

De manera que lo uno sin lo otro no bastaria para su officio: porque martillo sin fragua seria lo que suelen decir, martillar en hierro frio; y fragua sin martillo, ablandaria el hierro, mas no se mudaria su figura. Pues estas mismas cosas son en su manera necessarias en nuestro proposito: conviene à saber, el martillo de la mortificacion para quebrantar y enderezar los siniestros de naturaleza; y el calor de la devocion para enternecer el corazon y hacerlo obediente à los golpes deste martillo.

He dicho esto con tantas palabras y comparaciones, porque me parece que aqui està la llave deste negocio; y porque aqui clarissimamente se descubre quanta necesidad tenemos desta devocion para esta mudanza de vida: y por consiguiente quan errada va la creacion de los nuevos, quando no se tiene gran cuidado de criarlos en estos exercicios.

§. Unico.

De los medios por donde se alcanza la devocion.

R Esta decir agora de los medios por do se alcanza este buen affecto de devocion; entre los cuales el primero es el uso de los Sacramentos, especialmente de la sagrada communio: porque el efecto proprio deste noble Sacramento es la espiritual refectio, que es una singular y excelente devocion; pues ella nos regala, esfuerza, y alienta en este camino. Aqui tendrà el buen Maestro mucho que decir, assi de la virtud inestimable de los Sacramentos, como de la manera en que nos avemos de aparejar para recibirlos; porque el que se llega como debe, no podrà dexar de recibir grandissimas visitaciones y resplando-

res de Dios. Y especialmente antes de la communio, y despues della conviene tener particular recogimiento y oracion: porque à veces se recibe aqui un tan suave y admirable pasto, que dura despues por muchos dias. Y el que esta suavidad no ha probado, crea que no ha llegado à sentir el efecto nobilissimo deste Sacramento; pues teniendo el panar de miel en la boca, y el pan de los Angeles, no ha sentido alguna cosa sobrenatural.

El segundo medio que para esto sirve es la meditacion y consideracion de las cosas espirituales, (como expressamente lo determina el Doctór Sancto Thomàs) (a) especialmente de los beneficios divinos, y de la vida de Christo, &c. Porque desta consideracion del entendimiento resulta en la voluntad este buen affecto y sentimiento que llamamos devocion. Pues esta es una de las primeras cosas en que debe el maestro imponer à su novicio, para que de tal manera se le imprima la devocion, que nunca jamás la pueda olvidar: y assi como la naturaleza comienza el cuerpo del animal por el corazon (porque dél procede la vida à todos los otros miembros) assi él comienza la vida espiritual por la oracion y consideracion; porque por aqui traerà el spiritu del amor y temor de Dios, con que dé vida à todas sus obras. Para esto le debe señalar sus tiempos, y su manera de exercicios, platicandole, è instruyendole en particular y muy de espacio lo que en esto debe hacer, y pidiendole cada dia cuenta de lo que oró y meditó, para que assi poco à poco le vaya enseñando este camino.

El tercero medio es la leccion de los libros espirituales y devotos, especialmente quando se leen con atencion y deseo de ser aprovechados con ellos. Porque esta manera de leccion es muy semejante à la meditacion (sino que és-

(a) D. Thom. 2. 2. quæst. 82. art. 3.

ta se detiene algo mas en las cosas, rumiandolas y digiriendolas mas despacio) lo qual tambien puede y debe hacer el que lee; y assi poco menos fructo sacará de lo uno que de lo otro. Porque la lumbré del entendimiento que aqui se recibe, descende à la voluntad y à todas las otras potencias del anima, assi como la virtud y movimiento del primer cielo à todos los otros orbés celestiales. Y es muy loable exercicio leer cada dia en commun à los novicios algun libro espiritual, que tenga avisos y documentos de bien vivir, como es el Tratado de Sant Vicente de la Vida espiritual, ò otros semejantes; y despues de la leccion hacer alguna platica espiritual con voz viva sobre lo leido.

Ayudan tambien mucho para esta misma devocion los officios divinos; en los quales muchas veces el anima es arrebatada y embriagada con una maravillosa suavidad, si trabaja por asistir alli con la atencion y devocion que se requiere. Y por esto uno de los cuidados del Maestro ha de ser declarar la manera en que el novicio se ha de aparejar con tiempo para venir al choro, y de qué manera ha de asistir en él, no pesado ni tibio: no descaido, sino vivo, despierto, atento, y devoto, como persona que está entre Angeles, haciendo officio dellos. Porque destas dos cosas señaladamente depende el fructo que de aqui se saca: conviene saber, de la manera del aparejo antes del officio, y de la atencion en el mismo officio. Y aqui se debe declarar la obligacion que tiene à decir con atencion el officio divino, y como ay tres maneras de atencion, una à las palabras, otra mejor al sentido dellas, y otra mucho mejor al mismo Dios, fixando en él el corazon, y reposando en él. Y puede tambien enseñar à tener atencion à diversos misterios de la passion de Christo, repartidos por las siete horas Canonicas: que es gran remedio para los que no entienden lo que cantan.

Tom. VI.

Otro exercicio es tambien el servir ò assistir à la Missa, considerando alli el mysterio que ella nos representa, que es el sacrificio de la passion de Christo, dondè el hombre sirviendo ò assistiendo à la Misa, hace officio de los Angeles, que ministran y asisten ante la divina Magestad. Assimismo todas las veces que assistiere ò entrare ante el Sanctissimo Sacramento, trabaje por estar alli con el temor y reverencia que conviene à tan gran Magestad: que es una cosa digna de ser muy encarecida y emendada, por el descuido que en esto ay.

A la mañana en levantandose de la cama haga tres cosas. La primera dar gracias à nuestro Señor porque le dió aquella noche quieta, y por todos los otros beneficios. La segunda offrescer à sí y à todas las cosas que aquel dia hiciere y padesciere para gloria de su sancto nombre. La tercera pedirle gracia para emplear todo aquel dia en su servicio, y particularmente para resistir aquellos vicios à que se sintiere mas inclinado.

Todos los viernes en memoria de la passion de Christo debe hacer alguna cosa particular, ayunando, ò dando limosna, ò tomando alguna diciplina que duela, ò trayendo ceñida à las carnes alguna cosa aspera por su amor: à las visperas de communio es razon hacer tambien lo mismo, para mejor aparejarse para este mysterio: y quando tomare la diciplina, debe repartirla en tres partes, una por sí, otra por las animas del purgatorio; y la tercera por los que están en peccado mortal.

Estos son los espirituales exercicios que el buen maestro ha de enseñar à sus discipulos; porque estos son los principales medios è instrumentos con que el Spiritu Sancto suele espiritualizar los hombres, y descarnarlos de toda carne, y hacerlos habiles para toda virtud.

Y es muy buen medio para esto, los primeros dias de la conversion desocupar-

Nn 2

par-

CAPITULO XL.

De las tentaciones de los nuevos.

parlos todo quanto es possible de todos los negocios y trabajos exteriores; y puestos assi en silencio y soledad, enseñarles la manera que en estos ejercicios han de tener, mayormente en la oracion y meditacion. Y cada dia à acierta hora tome cuenta à su novicio de como le ha ido en cada cosa destas, como en las meditaciones, y qué pensó en ellas; como en el choro, y en la Missa, y en el examen de su propia conciencia; como en leer libros espirituales; y como se recogió antes y despues de la sagrada communión; y qué rezó ò meditó en estos tiempos; y cómo se ha con los pensamientos que alli le vienen; y qué paciencia y longanimidad tiene en esperar la visitacion del Señor, y el rocío de la devocion, aunque se tarde, y aunque del todo se le niegue. Y assi como él fuere dando cuenta de sí mismo, assi le irá conociendo y sabiendo lo que tiene en él, y por consiguiente como le ha de tratar.

CAPITULO XXXIX.

Summario de todo lo dicho.

Recopilando pues en summa todo lo dicho, resta ser tres cosas necessarias para la orden y concierto de nuestra vida. La una, mortificar y despedir del anima todas nuestras malas inclinaciones y vicios: la otra, adornarla y hermosarla con virtudes; y la tercera, procurar por todos estos medios y ejercicios la gracia de la devocion, para que mediante ella podamos acabar lo uno y lo otro. Entre las quales cosas las dos primeras son como fines, y la tercera, como un medio muy principal para conseguir este fin. Y esto hecho, no subiremos al cielo sin escalera, como hacen aquellos que sin ejercicio de devocion quieren subir à la cumbre de la perfeccion.

Aunque este libro no es mas que breve memorial de lo que el buen Maestro ha de enseñar à su discipulo, donde no se hace mas que apuntar las cosas de que ha de tratar; todavia me pareció demás de lo dicho señalar aqui al cabo, con la misma brevedad, las mas communes tentaciones que à los nuevos suelen combatir; para que à lo menos entiendan ser tentaciones; porque esto es una muy gran parte para vencerlas.

Para lo qual primeramente presuponga el que de nuevo se arma para esta cavalleria, que ha de padecer grandes encuentros, y muchas tentaciones del enemigo: porque no en valde nos amonestó el Sabio diciendo (a): Hijo, quando te llegares à servir à Dios, vive con temor, y apareja tu anima para la tentacion.

Entre estas tentaciones la primera es de la fé; porque como hasta entonces estava el hombre como dormido para las consideraciones de las cosas de la fé, quando de nuevo comienza à abrir los ojos y ver los misterios della, luego (como peregrino en estrañia region) comienza à bacilar en las cosas que se le ponen delante, por la poca luz y conocimiento que tiene dellas, hasta que despues con el uso, viendo el proposito de cada cosa dellas, sosiega su corazon, y viene à parecerle cosa muy conveniente lo que antes extrañaba.

Otra tentacion es la de blasphemia, representandosele cosas torpes y abominables quando se pone à meditar las cosas divinas; porque como saca la imaginacion del mundo llena de las imagenes y figuras dél, no puede luego despegar de sí lo que de mucho tiempo tiene impresso; y assi à buelta de las es-

pecies y figuras espirituales, representanse tambien las carnales, que dan gran tormento à la persona. Pero quanto le dán mayor tormento, tanto tienen menor peligro; porque tanto están mas lexos del consentimiento: aunque el mejor modo que ay para vencer estas tentaciones es no hacer caso dellas; pues à la verdad mas son una manera de asombro y espanto del enemigo, que verdadero peligro.

Otra tentacion es de escrúpulos, los quales nacen de la ignorancia que los nuevos tienen de las cosas espirituales, y por esto andan como el que camina de noche, que à cada passo piensa caer; y especialmente acaesce esto por no saber hacer diferencia del sentimiento al consentimiento; y por eso en cada cosa piensan que consienten. Mas esta tentacion con el tiempo y conocimiento de las cosas espirituales poco à poco se va curando, mayormente en los humildes y sujetos al parecer ageno.

Otra tentacion es escandalizarse facilmente de qualquiera cosilla, por la poca experiencia que tienen de las cosas; porque como tienen aprendido que la Religion es una perfectissima escuela de perfeccion, y vida de Angeles, y no saben quanta sea la flaqueza humana para llegar aqui, facilmente se escandalizan, y maravillan de qualquier cosa que vean.

Otra tentacion es desear demasiadamente las consolaciones espirituales, y entristecerse y desconfiar demasiadamente quando les faltan, y estimarse en mas que los otros que no gozan dellas, midiendo la perfeccion por la consolacion: como quiera que no sea esta la medida cierta, sino la fineza de la mortificacion y de la virtud.

Otra tentacion es tener poco secreto en las visitaciones y mercedes que de Dios reciben, y publicar y manifestar à otros lo que debian callar, y querer hacerse predicadores y bachilleres antes de tiempo, y comen-

zar à ser maestros antes que discipulos; y todo esto so color de bien, y con una sombra de virtud; no mirando que el arbol fructuoso ha de dar fructo en su tiempo, y que el officio proprio del que comienza es poner el dedo en la boca, y tener silencio.

Otra tentacion, y muy comun, es inquietarse con deseos de mudanzas de lugares, pareciendoles que en otra parte estarán mas quietos, ò mas aprovechados y recogidos. Y no miran que en la mudanza de lugares se mudan los ayres, y no los corazones, y que do quiera que el hombre vaya, lleva à sí consigo: esto es, un corazon dañado con el peccado, que es un perpetuo manantial de miserias y desassossegos, y que este no se curará con mudanza de los lugares, sino con unguento de devocion. La qual (como arriba diximos) de tal manera muda el corazon del hombre, que por el tiempo que ella reyna, no sien- te tanto los hedores que salen deste muladar de nuestra carne. Por donde el mejor medio que ay para huir de sí, es llegarse à Dios y comunicar con él; porque estando en él por actual amor y devocion, luego está el hombre ausente de sí.

Otra tentacion es entregarse demasiadamente con el nuevo gusto y fervor del espiritu à indiscretas vigili- as, oraciones, y abstinencias, con que vienen à perder la vista, la cabeza, y el estomago, y quedar casi para toda la vida inhabiles para los espirituales ejercicios (como ya yo he visto à muchos) y otros con esto vienen à enfermar gravemente; y parte con el regalo de la enfermedad, parte con la falta de los espirituales ejercicios que se dexan por ella; vienen à crecer las tentaciones de tal manera, que facilmente pueden derribar la virtud, desamparada del favor y fuerza de la devocion. Otros habituados al regalo de la enfermedad, quedan- se con las malas mañas que en ella cobraron: y otros (como dice Sant Bue-

naventura) vienen por esta ocasion à amarse demasidamente, y à vivir, no solo mas delicadamente, sino mas disolutamente, haciendo cabeza de lobo de la enfermedad, para dar vado à todos sus vicios y regalos.

Otros por el contrario pecan por demasiada discrecion y floxedad, rehusando qualquier honesto trabajo por temor del peligro, diciendo que basta para su salvacion guardarse del peccado mortal, aunque no se guarden los rigores y cosas mas menudas. Destos dice Sant Bernardo (a): El nuevo que siendo aun animal es discreto, y siendo novicio es sabio, y siendo aun principiante es ya prudente, no es possible que pueda perseverar mucho en la Religion.

Pero la mas comun tentacion de los novicios es dexar el camino comenzado, y bolverse otra vez al mundo. Para lo qual usa el demonio de mil mañas. Porque unas veces con tentaciones de pusillanidad y flaqueza les hace en creyente que no podrán sufrir aquella aspereza de vida. Otras con fortissimas tentaciones de carne les representa como un puerto seguro y vida quieta la de los casados (siendo à la verdad un golfo de continuas tribulaciones y tormentos) alegandoles para esto el exemplo de muchos Patriarchas, que siendo casados fueron santos; haciendoles creer que podrán para esto hallar compania conveniente, que sea de un mismo proposito con ellos, y que assi criarán sus hijos en temor de Dios. Y aqui les representa las limosnas que pueden hacer en este estado, las quales no pueden hacer en la Religion: que es una gran parte para tener seguro el cielo en el dia del juicio. Otras veces por el contrario pretende engañarles con mas altos pensamientos, poniendoles delante otras Religiones mas apretadas, especialmente de la Cartuxa; lo qual hace él

por sacarles una vez de la Religion por este cabestro, y despues que los tenga fuera de la talanquera, en medio del coto embestir en ellos, y llevarselos en los cuernos. Otras veces enamora demasidamente los corazones de la soledad, y de aquellos exemplos y vida de los Padres del desierto, para que llevandolos sin compania por este camino solitario, y teniendolos solos sin la sombra y consejo de sus espirituales Padres, facilmente prevalezca contra ellos.

Estas son las mas comunes tentaciones de los que comienzan: para las quales el buen Maestro ha de tener providas y estudiadas sus medicinas. Y muy gran parte de medicina es saber que son tentaciones; porque la principal astucia del enemigo es hacer creer que la tentacion no es tentacion, sino razon.

TRATADO QUINTO de una breve disposicion para la Confession, y Communion.

CAPITULO XLI.

De las causas por qué algunas personas devotas no hallan de que confesarse: de que suelen tener gran congoja.

Muchas personas devotas padescen gran trabajo y escrúpulos, porque examinando su conciencia no hallan à veces de que echar mano para aver de confessar. Porque como por una parte creen y saben cierto que no carecen de peccados, y por otra al tiempo del confessar no los hallan, congojense por esto demasidamente, y creen de sí que nunca jamás se confiesan à derechas.

Desto podriamos señalar dos causas. La una, que en hecho de verdad es dificultoso negocio conocerse el hombre à sí mismo, y entender muy bien to-

(a) D. Bern. ad Frat. de Mont. Dei, post init.

dos los rincones de su conciencia; porque el Propheta no en valde dixo (a): Los delitos quién los entiende? De mis peccados ocultos librame Señor. La otra causa es, porque los peccados de los justos (los quales dice el Sabio que caen siete veces al dia) (b) mas son peccados de omission que de comission; los quales son muy dificultosos de conocer.

Para cuyo entendimiento es de saber que todos los peccados se cometen por una de dos vias; conviene saber, ò ò por via de comission (que es haciendo algunas obras malas, como es hurtar, matar, deshonorar, &c.) ò por via de omission, (que es, dexando de hacer algunas buenas; como es, dexando de amar à Dios, de ayunar, rezar, &c.) Pues entre estas dos maneras de peccados, los primeros (como consisten en hacer) son muy sensibles y faciles de conocer: mas los segundos (como no consisten en hacer, sino en dexar de hacer) son mas dificultosos: porque lo que no es, no tiene tomo para echarse de ver. Por donde no es de maravillarse que las personas espirituales (mayormente quando son simples) que no hacen à veces peccados de comission de que acusarse, y no conocen los otros peccados, que son por via de omission, tengan los trabajos y escrúpulos dichos de no hallar de que confessarse, y affligirse por esto.

Pues para remedio desto me paresció ordenar este memorial para las tales personas: en el qual principalmente se trata deste genero de peccados. Y porque los tales peccados pueden ser, ò contra Dios, ò contra nosotros, ò contra nuestros proximos, por esso va el memorial repartido en tres partes, que destas tres maneras de negligencias tratan.

Para lo qual es de saber que ay diferencia entre imperfecciones y peccados veniales. Por donde algunas cosas serán imperfecciones, que no serán

peccados: como acaesce dexando de hacer algunas obras virtuosas que podríamos hacer, à las quales no siempre estamos obligados. Porque podría hacer mas limosnas de las que hace, y rezar mas de lo que reza, y ayunar mas de lo que ayuna, y assi otras cosas semejantes: y faltar en esto no es peccado, mas es desfallecimiento è imperfeccion; pues podría el hombre pasar adelante, y aprovechar mas, y no lo hace. Pero con todo esto no dexa la persona devota de acusarse deste linage de cosas: lo uno, porque à las veces podrán ser peccados veniales; y lo otro, porque conozca sus imperfecciones, y assi se humille ante el Vicario de Dios, y trabaje por salir dellas. Aunque esto no conviene que se haga siempre, sino algunas veces (especialmente en las fiestas señaladas) porque no se cansen los Confesores con nuestra demasida prolixidad: mas las otras veces ordinarias podrá cada uno tomar de aqui lo que le paresciere que mas hace para descargo de su conciencia.

CAPITULO XLII.

Memorial de los puntos que se han de advertir para confessar los peccados de omission.

La entrada de la confession se acuse el hombre de las cosas siguientes.

Primeramente de no venir à este Sacramento de la Penitencia con aquel dolor y arrepentimiento de sus culpas, y con aquel proposito tan firme de apartarse dellas, como debiera, ni traer tan examinada su conciencia como era razon.

Acusese que el dia de la comunion passada no tuvo aquella devocion y recogimiento que para tan alto huesped se requeria, ni agora para aver de comulgar viene tan aparejado, ni con tan-

(a) Psalm. 18. (b) Prov. 24.

to temor y reverencia como para tan alto Sacramento se requiere.

Acusese de la poca emienda de la vida, y de no aprovechar en el servicio de nuestro Señor un día mas que otro.

§. I.

Peccados de omission para con Dios.

Acusese de no aver amado à Dios con todo su corazon y anima, y con todas sus fuerzas, assi como era obligado.

De no averle dado tantas gracias por los beneficios recibidos, y por los que cada día recibe; mayormente por averle redimido, y dadole conocimiento dél, como era obligado.

De no aver hecho las obras de su servicio, ni con aquella pureza de intencion, ni con aquel fervor y devocion que debiera, sino pessada y tibiamente.

De no aver respondido por su parte à las inspiraciones de Dios, y à los buenos propositos que le embia, y à los aparejos y oportunidades que le ha dado para bien vivir; con lo qual pudiera aver aprovechado mucho mas, si no quedára por su grande negligencia.

De no aver assistido en la Misa y en los officios divinos, y en los lugares sagrados en presencia del Santissimo Sacramento con aquella devocion y atencion, y con aquel temor y reverencia que pide la presencia de tan gran Magestad.

§. II.

Peccados de omission para consigo.

EL hombre tiene en sí muchas partes, porque tiene cuerpo con todos sus sentidos, y anima con todos sus appetitos, y espíritu con sus potencias, que son entendimiento, memoria, y voluntad: y assi puede aver peccado contra la orden que avia de aver en cada cosa destas.

Acusese pues primera mente de no aver tratado su cuerpo con aquel rigor y aspereza que debia, assi en el comer, beber, vestir, y dormir, como en todas las otras cosas.

De no traer assi la imaginacion como los otros sentidos exteriores, tan recogidos como debia, sino muy derramados, oyendo, viendo, hablando, imaginando muchas cosas ociosas, y no necesarias.

De no tener mortificados sus appetitos, y tan quebradas todas sus proprias voluntades como debiera.

De no ser tan humilde de corazon y de obra como debria, ni conociendose por tan vil y tan miserable como es, ni tratandose como à tal.

De no aver procurado un poco de devocion, ni dadose tanto à la oracion, ni estado en ella con tanto recogimiento y atencion como debria, y aver sido perezoso en levantarse à sus tiempos à ella.

§. III.

Peccados de omission para con el vivo proximo.

Acusese de no aver amado à sus proximos con aquel amor que él quería ser amado, y como Dios manda.

De no les aver acudido en sus necesidades con el favor y socorro, ò con el consejo que debria y pudiera.

De no aver compadescido de tanto de sus miserias, y rogado tanto à Dios por él como era obligado.

De las calamidades publicas de la Iglesia, como son guerras, heregias, y cautiverios, &c. No aver tenido aquel sentimiento que era razon, ni encomendado las tanto à Dios como ellas lo merecen.

Los que tienen superiores se acusan de no averlos obedescido, y reverenciado, y socorrido como debieran.

Y los que tienen subditos y criados, de no averlos enseñado, castigado,

do, proveido de lo necessario, y tenido de ellos aquel cuidado que era razon.

CAPITULO XLIII.

Memorial de los puntos que se han de advertir para confessar los peccados de commision.

Despues que assi se uviere acusado de los peccados de omission, puede luego acusarse de los que llaman de commision, discurrendo por los diez mandamientos, y siete peccados, acusandose de lo que la conciencia le remordiere en cada uno. Y si mas brevemente quiere, puede discurreir por los pensamientos, palabras y obras en que puede aver peccado, y acusarse dellas.

Y despues de todo esto se debe acusar de todas las culpas annexas al estado y officio que tiene, declarando lo que ha hecho contra las leyes y obligaciones de su estado: como si es Religioso, de los tres votos, y de las cosas de su regla; si es Juez, Medico, ò Mercader, &c. de las cosas de su officio; si Principe, del suyo, &c.

Acabadas todas las acusaciones, concluirá diciendo: De todas estas culpas, y de todas las demás en que he caído por pensamiento, palabra y obra, me acuso gravemente, y de todo pido à Dios perdon, y à vos Padre espiritual absolucion y penitencia de mis peccados.

CAPITULO XLIV.

Oracion del Angelico Doctor Sancto Thomás para pedir el perdon de los peccados.

Dios mio, fuente de misericordia, à tí llevo yo peccador: tened por bien de limpiar mis peccados. O sol de justicia, dad vista al ciego. O eterno Medico, curad al llagado. O Rey de Reyes, vestid al despojado de vuestros dones y gracias. O medianero de los hombres, reconciliad al culpado. O buen

Tom. VI.

pastor, reducid à vuestro rebaño al que anda tan descaminado.

Dad Dios mio misericordia al miserable, perdonad al culpado, dad vida al muerto, haced justo al estragado en maldades, y ablandad con la union de vuestra gracia al endurecido corazon mio. O clementissimo, llamad al que huuye, traed al que resiste, levantad al que cae, tened al que está en vuestra gracia, y acompañadle en todas sus obras. No olvidéis al que se olvida de tí: no desamparéis al que te desampara: ni menosprecies al que te pecca. Yo quando te offendí, Dios mio, hice daño al proximo, y à mí no perdoné.

Pequé, Dios mio, por flaqueza contra tí, Padre Eterno todo poderoso: por ignorancia contra vuestro Unigenito Hijo, sabiduria infinita: y por malicia, contra el Spiritu Sancto piadoso; con estas culpas te offendí Trinidad Soberana. Ay de mí miserable, cuántos y quan grandes peccados he cometido, y con qué facilidad! Hete dexado, Señor: inclinóse mi voluntad al amor malo, temí donde no debía temer, con que me aparté de vuestra bondad: y mas quise perderte que carecer de lo que indubidamente amaba.

O Dios mio, cuánto daño he hecho con palabras y obras, peccando oculta y públicamente con porfia! Por lo qual te pido y supplico por los merecimientos de vuestro piadosissimo Hijo, y intercession de su santissima Madre, que no mireis mi maldad, sino tu inmensa bondad y misericordia; y que me perdoneis piadosamente lo que he hecho, dandome dolor de los peccados passados, y eficaz remedio para no volverlos à cometer. Amen.